

Para citar este trabajo, aquí está la referencia original:

Merçon, J. (2018). Participatory action research and decolonial studies. Critical mirrors. En: Decolonial Education in the Americas: Lessons of Resistance, Pedagogies of Hope. *Latin American Philosophy of Education Journal*, (3): 20-29.

Investigación Acción Participativa y estudios decoloniales: Espejos críticos

Juliana Merçon¹

La Investigación Acción Participativa (IAP) y los estudios decoloniales integran un conjunto amplio de expresiones teórico-prácticas latinoamericanas que se sitúan entre la academia y el activismo. En ambos casos, encontramos un posicionamiento explícito contra formas de dominación epistémica, política y cultural, así como un campo de pensamiento y acción orientado a la transformación de las estructuras de poder capitalistas y coloniales. En las líneas que siguen, presentaré de manera general algunas de las principales ideas que configuran la IAP y los estudios decoloniales. Indicaré sucintamente algunas diferencias complementarias entre estas corrientes, algunos límites y potencialidades que brotan del encuentro entre estos discursos y prácticas. La corta extensión de este escrito no me permite profundizar las ideas presentadas, por lo que propongo que las tomemos como pistas para otras reflexiones críticas.

IAP y estudios decoloniales: una brevísima contextualización

La Investigación Acción Participativa (IAP) es un enfoque político-epistémico que surgió en los años 60 de la revisión crítica que desarrolló Orlando Fals Borda (1970) sobre las formas de producción de conocimiento social en Colombia. Pasadas más de cinco décadas, la IAP constituye hoy un amplio campo de

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, México.

experiencias, marcado por una diversidad de contextos de aplicación y perspectivas (Villasante, 2002; Ander-Egg, 1981).

En contraste con los supuestos que sostienen los discursos y métodos académicos convencionales, la IAP se basa en principios como:

- La implicación académica: El/a investigador/a explicita su valoración ético-política de la realidad y asume su participación en prácticas colectivas orientadas a la justicia social;
- La no objetificación: Los sujetos no son “objetos” de estudio sino que se genera una relación sujeto-sujeto entre investigador/a y otras personas involucradas en los procesos de investigación y acción social;
- La escucha y la creación de una agenda común: Se realizan procesos de escucha individual y colectiva, por procedimientos estructurados y no estructurados, para conocer las necesidades locales y conformar colectivamente la agenda de investigación y acción.
- El diálogo de saberes: Se construyen conocimientos y acciones colectivas por medio de la participación directa de personas pertenecientes a diferentes sectores sociales, clases populares y/o culturas distintas;
- La construcción de poder social: Se busca alterar las estructuras de poder y transformar la realidad social desde el conocimiento y la acción colectiva.

Por la forma como la IAP vincula estrechamente el trabajo académico y la participación social, Fals-Borda (1991, p. 5) la define como “un proceso abierto de vida y trabajo, una progresiva evolución hacia la transformación estructural de la sociedad y de la cultura”. Se trata por lo tanto de “un proceso que requiere compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles”. El autor plantea que, en la misma medida que es un enfoque metodológico, la IAP es también una “filosofía de vida”.

Entender la IAP como una filosofía de vida puede significar, entre otras cosas, la imposibilidad de establecer fronteras rígidas entre lo que hacemos, lo que pensamos o “sentipensamos”, diría Fals-Borda (1984) inspirado por los/as caribeños/as de San Jorge, y cómo nos posicionamos ética y políticamente ante el mundo. En este sentido, investigar con otros/as no se reduce a una cuestión epistémica o metodológica pues se trata también de transformar relaciones desiguales, competitivas y excluyentes, y crear nuevas realidades sociales. La academia, la política y la ética se entrelazan en un mismo proceso de construcción colectiva de saber-poder, solidaridad, creatividad y transformación.

La visión crítica y constructiva de la IAP encuentra en la perspectiva decolonial una gran aliada. Estos dos enfoques se han desarrollado de manera independiente, configurando campos discursivos y prácticos diferenciados, pese al compromiso de ambos con los movimientos sociales y la transformación de las estructuras de poder. Así como en el caso de la IAP, los estudios decoloniales se caracterizan por una diversidad de perspectivas (Quijano, 2000; Mignolo, 2012; Lander, 2000; Escobar, 2014).

En general, el enfoque decolonial toma en cuenta el hecho de que el colonialismo opera en todas las dimensiones de la vida individual y colectiva. Con el fin de comprender su *modus operandi* y crear alternativas, Catherine Walsh (2009) propone el análisis de cuatro ejes interconectados, los cuales presento abajo con la inclusión de las voces de otros autores:

- La colonialidad del poder: Se refiere al sistema de clasificación social basado en categorías como raza, clase y género como criterios para la distribución de poder, dominación y explotación de la población en la estructura capitalista global (Quijano, 2006);
- La colonialidad del saber: Posiciona al eurocentrismo como orden exclusivo de razón, conocimiento y pensamiento, descalificando o excluyendo otras

racionalidades, otros conocimientos y formas de conocer que no sean los de los hombres blancos europeos o europeizados (Santos, 2010).

- La colonialidad del ser: Se ejerce por medio de la inferiorización y deshumanización, generando lo que Frantz Fanon (2003) denominó la “no existencia”. Hace dudar del valor humano de los sujetos colonizados, llevando a lo que Maldonado-Torres (2007, p. 133) nombra como “la deshumanización racial en la modernidad”.
- La colonialidad de la madre tierra: Se basa en la división binaria naturaleza/sociedad, cuerpo/mente, emoción/pensamiento. Considera el planeta una fuente de recursos cuyo valor se reduce a lo económico. Descarta lo sensitivo y lo espiritual, ignora la relación milenaria entre lo geobiofísico, lo humano y lo intangible (Escobar, 2014).

Con estos y otros campos de reflexión, el pensamiento decolonial provee herramientas conceptuales para la acción y transformación de los poderes instituidos. De igual manera, posibilita reposicionar el propio quehacer académico desde una mirada ético-política y autocrítica. En este sentido, son varios los puntos de convergencia con la IAP. Otras similitudes, diferencias, límites y potencialidades que marcan el encuentro entre estos dos enfoques son explorados a continuación.

Juego de espejos: construyendo algunas complementariedades críticas

Propongo que iniciemos ahora a un pequeño juego de espejos. Tomemos a un enfoque como reflejo de la diferencia del otro para construir nuevas imágenes posibles. Aclaro que no se trata de establecer una comparación fina, sino de identificar acercamientos y distancias entre la IAP y los estudios decoloniales, señas o pistas que operan más como puntos de partida que de llegada.

Antes de iniciar este juego, admitamos al menos tres de los múltiples problemas y condicionantes de esta propuesta: 1. La generalización. Considerando la

diversidad de vertientes en ambos enfoques, es importante reconocer que el ejercicio que haremos a continuación se basa en nociones generales (como las exploradas en la primera parte de este texto) y por lo tanto se ve marcado por aseveraciones superficiales y limitadas; 2. La parcialidad. Se trata de un ejercicio 'parcial' en sus dos acepciones: Por un lado, se refiere a una pequeña parte del todo, es selectivo, sin pretensiones de agotar las ideas que surgen del encuentro entre IAP y estudios decoloniales; y, por otro lado, implica a la autora desde su mirada particular y subjetiva, aunque no arbitraria; y 3. La falibilidad. Por las razones antes mencionadas, es probable que este ejercicio comparativo sea frágil y falible, especialmente cuando puesto a prueba por ejemplos de nuestras experiencias concretas. Conscientes de estas y otras dificultades y riesgos, sugiero que iniciemos este juego de espejos entre los dos enfoques para ver qué se ve de un lado y del otro.

La IAP toma a los estudios decoloniales como espejo: ¿Qué ve?

¿Tiranía de la participación y colonización por medio de la democracia?

Los estudios decoloniales ayudan a intensificar una importante tensión de carácter ético-político y metodológico para los/as practicantes de la IAP. Esta tensión abraza, por un lado, la inconformidad ante las injusticias imperantes y la subsecuente decisión de conocer-actuar en pro de la transformación social, y, por otro, el reconocimiento y respecto de las diversas formas de vida y organización social. En suma, esta tensión pone en foco diferencias conceptuales y materiales entre desigualdad política por un lado y diversidad cultural por otro. De allí surgen preguntas como por ejemplo: ¿Puede la IAP desde su afán incluyente y participativo actuar de manera impositiva y poco sensible ante realidades socioculturales distintas? ¿Puede la democracia participativa volverse un proceso colonizador en ciertos contextos culturales? ¿Podría la IAP imponer formas de organización social aniquiladoras de la diversidad sociocultural por medio de sus procedimientos participativos? Es probable que estas indagaciones no estén muy presentes entre practicantes de IAP que se dedican a contextos de marginación

urbana, donde la desigualdad política no esté tan marcada por la diversidad de formas tradicionales de vida colectiva. No obstante, estas preguntas que interpelan a la investigación acción participativa desde un enfoque decolonial ayudan a alimentar una vigilancia autocrítica necesaria en procesos comprometidos con la justicia social.

Aportaciones de la etnografía crítica y la autoetnografía

Otra complementariedad importante para la IAP se refiere a la integración de procesos etnográficos y autoetnográficos provenientes de una tradición antropológica (auto)crítica y decolonial. Aunque los/as practicantes de la IAP suelen emprender procesos de escucha amplia de los/as actores involucrados en el contexto de estudio y acción, el conocimiento y el entrenamiento etnográficos pueden resultar clave en procesos de co-construcción de saberes y poderes. Uno de los retos en este caso está en la base del principio de no objetificación de los sujetos con los que se colabora en procesos de IAP. La práctica etnográfica no se basaría aquí en “informantes” o en el estudio de los “sujetos” sino en un proceso de construcción común sobre la historia individual-colectiva y el contexto de reflexión-acción. La autoetnografía ofrece a la IAP instrumentos de autoanálisis que se suman a la necesaria explicitación autocrítica del locus de enunciación o posición que uno/a ocupa en la realidad social (cultura, género, clase, ocupación, edad, rango de poder, etc.), así como de las tensiones o contradicciones que lo acompañan.

Los estudios decoloniales toman a la IAP como espejo: ¿Qué ven?

Una cierta postura academicista y contradictoriamente excluyente

Silvia Rivera Cusicanqui (1993, 2016) y Julieta Paredes (2016) han denunciado el carácter academicista o canónico de los llamados estudios decoloniales, así como el concepto de decolonialidad como sustantivo y no como proceso (decolonización). La primera autora demuestra, además, su inconformidad ante autores célebres los cuales consistentemente excluyen a intelectuales indígenas

de sus escritos. Si por un lado se podría criticar muchas producciones en IAP por una cierta debilidad en la teorización, por otro, uno de los espejos complementarios que devuelve al enfoque decolonial tal vez corresponda a experiencias de diálogo de saberes y a procesos/productos de escritura colectiva que ponen en cuestión el monopolio epistémico de la institución académica.

Poca acción

Como dice un amigo citando a un autor cuyo nombre nunca recuerda: “no hay nada más práctico que una buena teoría”. Los efectos concretos que derivan de la teoría pueden ser muchos y diversos. Sin negar la importancia de la teorización, los/as pensadores/as decoloniales encuentran en la IAP la invitación a una experiencia práctica con otros sujetos y a procesos compartidos de decolonización. De hecho, la sensibilidad y reflexión decoloniales articuladas con procesos colectivos de investigación para la transformación social conforman un potente conjunto de reflexión-acción.

A modo de (in)conclusión: Algunos límites y potencialidades compartidos

Las formas cómo la academia contribuye al sistema capitalista-colonial son numerosas. Se caracterizan en parte por la producción de conocimientos para el mercado, la invisibilización de otras epistemes, la elitización del trabajo intelectual y la desterritorialización de los sujetos escolarizados. Pese al compromiso de la IAP y de los estudios decoloniales con procesos sociales anti-hegemónicos, no podemos negar que ambos enfoques responden también a sesgos disciplinarios, demandas y lógicas de la institución académica de la cual son productos. En este sentido, estos intentos de construir Otra academia están necesariamente atravesados por contradicciones, así como por riesgos de ingenuidades y usos instrumentales de la investigación social.

Quizás una de las principales potencialidades y potencias que la IAP y el enfoque decolonial comparten se refiera a su sensibilidad política y apertura para incluir

voces otras, no reconocidas por la arrogancia académica. Entre las ausencias históricas y las fuerzas que emergen en procesos colaborativos, estas nuevas relaciones epistémicas (Santos, 2005) quizás puedan contribuir a la construcción efectiva de otros procesos y formas de organización social, menos marcados por la desigualdad política y más caracterizados por la diversidad cultural.

Quizás otra característica fundamental que comparten los/as practicantes de la IAP y de la investigación decolonial sea la honestidad que ejercen (o buscan ejercer) en sus procesos reflexivos. Leyva y Speed (2008, p. 84) sugieren que “ambos planteamientos pugnan por exteriorizar, admitir y sistematizar las contradicciones y tensiones que conlleva el proceso de investigación, en vez de ocultarlas, disimularlas o ignorarlas”. Complementariamente, Hale (2004, p. 8, citado en Leyva y Speed, p. 84) propone que dichas tensiones pueden volverse objeto de análisis colectivos en procesos de investigación colaborativa, para así convertirlas en fuentes de nuevos saberes compartidos y nuevas relaciones de investigación – lo que en el caso de la IAP se vuelve también esencial para la construcción de un poder colectivo efectivo.

En suma, pese a las contradicciones inherentes a la práctica académica de la IAP y de los estudios decoloniales, la apuesta por estos enfoques marca un posicionamiento abierto a la autocrítica, a la crítica compartida y sobretodo a relaciones -con una misma, con la gente y con el mundo- que experimenten formas más allá del capitalismo y del colonialismo.

Referencias

Almonda, H.; Toro Pérez, C.; Martín, F. (2017). (ed) Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica. Buenos Aires: CLACSO.

Ander-Egg, Ezequiel (1981). Metodología y práctica de la animación sociocultural, Madrid: Marsiega.

Calderón Gutiérrez, F. (2017). (ed) Los límites de la democracia. Buenos Aires: CLACSO.

Escobar, Arturo (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones Unaula.

Fals-Borda, Orlando (1970). Ciencia propia y colonialismo intelectual. Bogotá: Carlos Valencia.

Fals-Borda, Orlando (1984). Resistencia en el San Jorge. Bogotá: Carlos Valencia.

Fals-Borda, Orlando (1991). Acción y conocimiento: Cómo romper el monopolio con la investigación acción participativa. Bogotá: CINEP.

Fanon, Frantz (2003). Los condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica.

Lander, Edgardo (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

Leyva Solano, Xochitl y Speed, Shannon (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En: Gobernar (en) la diversidad: Experiencias indígenas desde América Latina. Xochitl Leyva, Araceli Burguete y Shannon Speed (eds.). México: La Casa Chata, p. 65-110.

Maldonado-Torres, Nelson (2007). "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.). Bogotá: Siglo del Hombre, p. 133-144.

Mignolo, Walter (2012). *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, New Jersey: Princeton University Press.

Olivé, León (2004). *Interculturalismo y justicia social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Quijano, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires: CLACSO, p. 201-246.

Quijano, Aníbal (2006) "Estado-nación y 'movimientos indígenas' en la región Andina" cuestiones abiertas", *En: Movimientos sociales y gobiernos en la región andina. Resistencias y alternativas, Lo político y lo social. Revista del Observatorio Social de América Latina*, Vol. 8, No. 19, Buenos Aires: CLACSO, 2006, 15-24.

Rivera Cusicanqui, Silvia (1993). *La raíz: colonizadores y colonizados*. *En: Xavier Albó y Raúl Barrios (coords.), Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA – ARUWIYIRI.

Rivera-Cusicanqui, Silvia; Domingues, J.; Escobar, Artura y Leff, Enrique (2016). Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana. *Cuestiones de Sociología*, 14, e009. Recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a09>

Santos, Boaventura S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce Editorial.

Silva-Rivera E; Alatorre-Frenk G; García H; Merçon J (2017) Aprendizajes y desafíos para una investigación colaborativa descolonizadora en materia de sustentabilidad: Experiencias mexicanas con las bases. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*. On line: <https://142.207.145.31/index.php/acme/article/view/1334/1254>

Villasante, Tomás. 2002. *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. Madrid: El Viejo Topo.